

¿Alternativa al gueto escolar?

ISIDRO CABELLO HERNANDORENA

EL PAÍS - 08/02/2008

El consejero de Educación ha presentado la propuesta de experimentar un modelo de espacios transitorios de acogida para alumnos que lleguen sin conocer las lenguas oficiales. Respetando otras opiniones, considero conveniente dar una oportunidad a la propuesta, que podría ser una alternativa al gueto escolar. Mi preferencia se basa en razones de mejora en organización de la atención primera a los inmigrantes, funcionamiento de los centros ordinarios en que se matriculan y condiciones socializantes y pedagógicas de los propios recién llegados.

La atención primera podría mejorar si se concentrase en unas docenas de espacios especializados en vez de dispersarse por más de mil centros ordinarios. Estos espacios podrían tener mejor delimitados sus objetivos y disponer de profesorado experto en la enseñanza de la lengua como segundo idioma, lo que permitiría una gran intensidad en el proceso y su consiguiente acortamiento. Los alumnos, igualados por su origen y desconocimiento de la lengua, no sufrirían ni estigmatización ni guetización, efectos que se producen frente a sujetos considerados superiores. Además de menor costo para el erario y apertura a iniciativas privadas, el modelo propiciaría una distribución más equitativa de los recién llegados, sin romperles arbitrariamente los vínculos afectivos.

Los centros ordinarios integrarían mejor en su funcionamiento educativo y académico a alumnos que llegasen ya en condiciones equivalentes a las de otros grupos ordinarios, como sucede cuando por matrícula viva un escolar de Vic se traslada a Sabadell. Los centros sufren ahora una

excesiva diversidad que, con mayor o menor acierto, procuran convertir en manejable. Por ello, no conviene ahogarlos gratuitamente con la llegada de alumnos con diferencias desfavorables. El goteo incesante de chicos sin capacitación lingüística para relacionarse y seguir las clases produce un freno en la marcha general del grupo. Los profesores, no expertos en enseñar lengua a estos alumnos, se ven desbordados por la situación, a pesar de su creatividad y entrega. Lo que los centros y alumnos ganan por la riqueza de la diversidad no compensa el deterioro por un exceso en las diferencias.

También las condiciones socializantes y pedagógicas de los recién llegados pueden mejorar con este modelo. Si unos jóvenes en desventaja comunicativa se incorporan directamente a centros ordinarios, pueden quedar estigmatizados como inferiores ante sus nuevos compañeros, pues ni están en las mismas agrupaciones ni pueden hacer lo mismo. Y peor aún: los mismos recién llegados interiorizan su inferioridad. Resulta lógica entonces la reacción de cerrarse en lo conocido, en su grupo de origen, cuando llegan y después: con frecuencia los patios están poblados por grupos homogéneos por razones de origen. Además, al ser menos intensa la capacitación lingüística, se origina un mayor tiempo de segregación y, por el contrario, si los inmigrantes iniciasen su presentación en la sociedad escolar con aptitudes comunicativas, sus probabilidades de fusionarse con el grupo establecido se incrementarían exponencialmente, pues la socialización resulta fácil entre los poco diferentes.

No ignoro que bajo esta discusión subyace el problema principal, el de la opción política sobre la lengua de la escuela. Con otra opción, no la opuesta sino una diferente, la solución sería distinta y la mitad de los

inmigrantes tendrían solucionado el problema. Ahora bien, no cuestionando el statu- quo político-jurídico-pedagógico, parece prudente dar un apoyo crítico a la propuesta del consejero. Habrá que ir con cautela, evitar el filtro ideológico del profesorado, analizar procedimientos y resultados de otras experiencias, aceptar sugerencias, concretar más la propuesta, entender que la complejidad del asunto hace buena la diversidad de tratamientos. En todo caso, conviene tener la mente abierta a la experimentación razonada y, de resultar satisfactoria, proceder a la generalización de los espacios transitorios de acogida, previos a la entrada del alumno recién llegado en los centros normales y, entonces, "extranjero, te guarde Dios"...

Isidro Cabello Hernandorena es catedrático del IES Investigador Blanxart y master en Gestión y Dirección de Centros Educativos.